

DE DON MANUEL SANCHEZ DE RUEDA.



NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE,
 en que se declara la vida, y cautiverio de
 este mancebo, natural de la Ciudad de Va-
 lencia. Dase cuenta como por intercesion de
 la Virgen Santissima del Rosario fue libre:
 con lo demás, que verá el curio-
 so Lector.

PRIMERA PARTE.

A la Rosa mas fragante,
 a la Rama mas perfecta,
 a la Azucena mas pura,

a la, que es del Cielo Reyna,
 con lagrimas la suplico
 me dé aliento, porque pueda

221
referir à mi auditorio
esta historia verdadera,
los hechos mas animosos,
que en los escritos se cuentan.
Atencion, oyentes mios,
que doy principio à mi idea.
En una Nave Mercante,
que para Cadiz se apresta,
en Napoli se embarcó
Don Manuel Sanchez de Rueda,
en compania de su esposa,
y dos infantes, que eran
de la Primavera embidia
en la hermosura, y belleza.
Con feliz viento llegaron
à Cadiz, saltando en tierra,
donde estuvieron diez meses,
pero su fortuna inquieta
hizo, que de Capitan
una Vengala le dieran.
Puso vanderas al instante,
y yá la gente completa,
por orden del gran Phelipe,
que nuestra España gobierna,
se embarcaron al instante
en un Navio de guerra,
dexando à su esposa en Cadiz,
y à sus dos amadas prendas:
se despidieron marchando,
tendiendo al ayre las velas.
Siete dias navegaron
sin tener alguna pena,
pero en llegando à los ocho,
descubrieron tres Galeras,
y dos Navios de Argel,

que la triste Nave cercan;
y Don Manuel que esto vido,
tomó una fuerte rodela,
y una espada bien cortante,
diciendo de esta manera:
Yá est tiempo, Soldados mios,
que vuestro valor se vea:
Ivan JESUS, y su Madre,
y nuestra Ley verdadera.
Plantaron el Estandarte,
y arbolan las vanderas;
los pifanos, y las caxas,
y los clarines resuenan;
se congregaron los Soldados,
y la gente que gobierna
la Nave, tambien sacaron
muchos pelitrechos de guerra:
quando los Turcos sobrevios
à batir la Nave empiezan,
disparando los cañones,
y fusileria diestra.
Comenzaron la batalla
con tanto rigor, y fuerza,
que las saetas de plomo,
ofreciendo muerte fiera,
à los unos, y à los otros
iban diestras, y ligeras;
yá el agua parece sangre,
yá las voces se acrecientan,
yá las balas se cruzaban,
yá se quiebran las entenas,
yá los arboles se rompen,
y yá se rasgan las velas.
Unos llaman à Mahoma,
y otros con fe verdadera

252
à Dios, y à su Santa Madre,
que los ampare, y defienda;
y entre tanta confusion
Don Manuel Sanchez de Rueda,
como un Leon desatado,
en un Navio se entra,
cortando piernas, y brazos,
y derribando cabezas.
Duró el sangriento combate
por espacio de hora y media;
pero al cabo de este tiempo
sopló el ayre de manera,
que la quietud de las aguas
se trocó en tormenta fiera,
la que les hizo dexar
la batalla à toda priesa.
Dos Galeras de los Moros
se sabe por cosa cierta
fueron las que se anegaron,
sin que remedio tuvieran;
y Don Manuel, quando vido
que su Navio se alexa,
y que él tiene cinco heridas,
y algunas no muy pequeñas,
al Arracz de los Moros
le decia: Sal afuera,
gran Capitan, que yá tienes
este esclavo à tu obediencia.
Salió el Moro de la Popa,
diciendole muy de veras:
Christiano, yo soy tu amigo;
y à la Popa se lo lleva.
Mandó el Moro que sacasen
las medicinas mas frescas,
y que à Manuel lo curasen;

quando en estas intermedias
al Puerto de Argel llegaron,
donde saltaron en tierra.
Dieron relacion al Rey
de tan funesta tragedia;
y despues que le contaron
quanto referido queda,
dixó Mustafá: Señor,
abaxo en la puerta queda
un Christiano, que lo estimo
como à mi persona misma:
es mozo de grandes bríos,
y de muy linda preseneia;
valiente, como Español;
pues en todas vuestras tierras
no he visto, ni espero ver
otro, que igualarle pueda;
pues quando entró en mi Navio,
con su espada, y su rodela
cerró con toda la gente,
y fue tanta la pelea,
que dió muerte à treinta Turcos
en el tiempo de hora y media;
y yo, viendo tal destrozo,
y tan terrible fiereza,
à él me arrojé, diciendo:
Si al punto tus armas dexas,
y à mi persona te rindes,
seré tu amigo de veras;
y dichas estas palabras,
fue postrado à mi obediencia.
Lo que os suplico, Señor,
si con algunas promesas
lograis que se buelva Moro,
Mahoma, nuestro Profeta,

de su buena obra el premio
os dará por cosa cierta.
Le respondió Mustafa:
Haz que à mi presencia venga.
Subieron à Don Manuel
à la sala, donde espera
el Rey, el que preguntó:
De qué Patria, ò de qué tierra
eres, buen Christiano, amigo
Don Manuel Sanchez de Rueda
le respondió: Gran Señor,
de la Ciudad mas amena,
mas hermosa, y mas bizarra,
que en las Españas se encuentran
y para decirlo todo, es
de la Ciudad de Valencia,
la que es en Letras, y Armas

pasmo de todas las Ciencias.
El Rey replicó: pues ya
es mi gusto de que seas
Mayordomo aquí en mi casa,
y quanto disponer quieras,
por mi Profeta te juro,
que todo bien hecho sea:
toma las llaves. Y aquí
Pedro Saez, el Poeta,
dá fin al primer Romance,
y prosiguiendo la idea,
en el segundo promete
al Lector, por cosa cierta,
decir, como renegó
Don Manuel Sanchez de Rueda,
y como hoy está haciendo
verdadera penitencia.

F. I. N.

Con licencia: En Madrid: En la Imprenta y Libreria de Andrés de
Sotos, calle de Bordadores, frente de San Ginés,
donde se hallará.